

# 1692: les hacían falta “negros”

**Año clave**

**Ariel Sevilla**  
asevilla@diariouno.net.ar



Mendoza no fue un mercado de esclavos. Pero ante la ausencia de mano de obra indígena se hizo necesario traer africanos para la viña y la servidumbre

Mendoza no fue un polo de comercialización de esclavos negros. Pero a mediados del siglo XVII ya era una ciudad de paso de africanos que eran vendidos en Chile y ante la creciente carencia de indios los vecinos comenzaron a pedir al rey que dejara algunos morenos en estas tierras. La solicitud comenzó a atenderse a partir de 1692, cuando la ausencia del huarpe se hizo crítica y las autoridades entendieron que los africanos eran la alternativa para la viña y las tareas domésticas.

## Los hombres llegaron primero

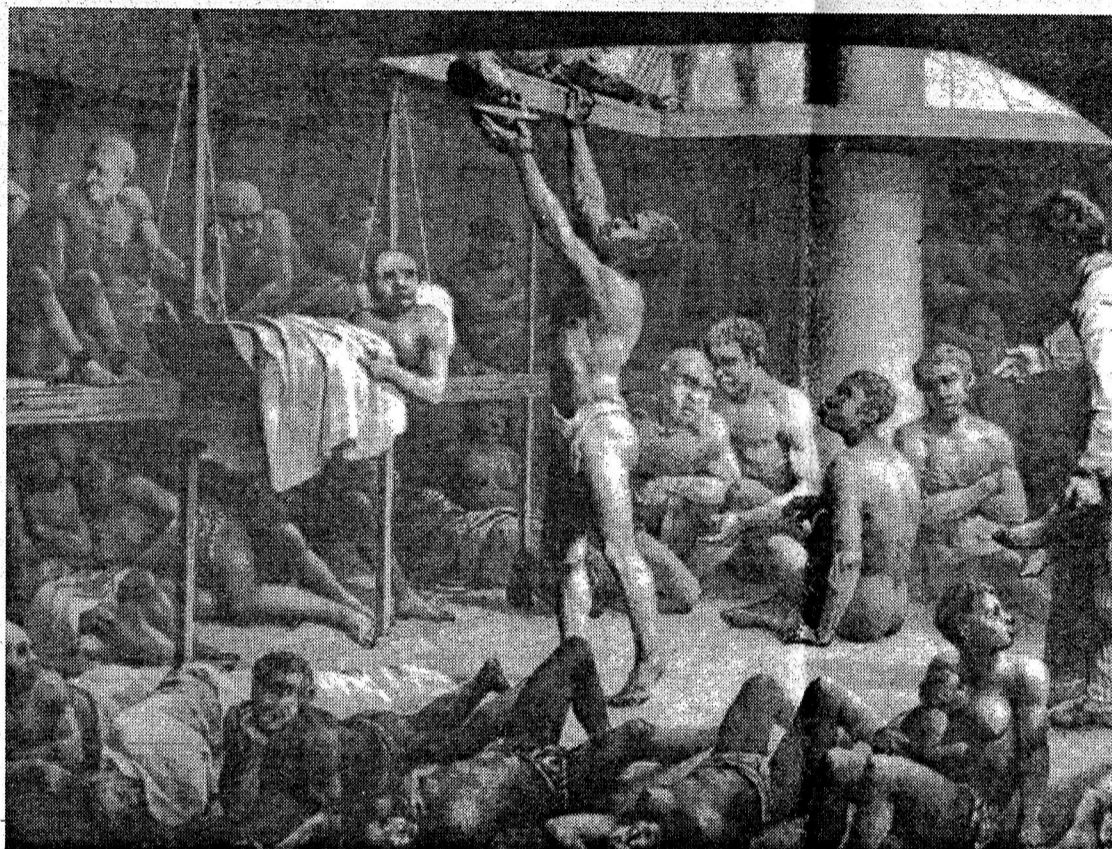
Los primeros varones africanos y esclavos llegaron a lo que hoy es Argentina con los conquistadores. Pero su ingreso sistemático por Buenos Aires comenzó luego de la segunda fundación de esa ciudad, en 1580. Los vecinos los solicitaban porque ahí no había indios dóciles para encomendar y hacía falta mano de obra. Con la colonización, llegaron las negras, para el servicio doméstico y labores artesanales.

Así, en el siglo XVII empezaron a entrar legal e ilegalmente esclavos: algunos quedaban en el puerto, pero la mayoría era “reexportada” —generalmente por portugueses— a Córdoba, Tucumán, Alto Perú y Mendoza, que en principio fue una ciudad de paso hacia Chile. En el siglo XVIII se autorizó el asiento de varias compañías de tráfico en Buenos Aires, lo que aumentó el ingreso, y luego de 1776 la trata pasó a manos de los particulares.

## Se quedaron sin indios

Hacia 1630, la encomienda había alejado o aniquilado a muchos huarpes, por lo que se pensó en traer negros a Mendoza.

En 1650 se pidió al rey que permitiera a los propietarios de Cuyo adquirir parte de los esclavos



**Penurias.** Los esclavos eran a menudo víctimas de los abusos de sus amos. Pero sus desventuras ya comenzaban en el viaje de África a América: hacinados en las bodegas de barcos portugueses, ingleses y franceses, que explotaban ese negocio. Hacia 1843, el pintor francés Mauricio Rugendas representó “Transporte de un convoy de negros”.

que pasaban de Buenos Aires a Chile. Pero sólo en 1692, cuando el Cabildo local insistió, se oyó el pedido. En consecuencia, en 1739, el primer padrón de habitantes de Mendoza —no consignó mujeres, niños e indígenas— contabilizó 150 propietarios de bienes muebles e inmuebles y los esclavos ya eran 252.

## Un “producto” de lujo

Así y todo, se cree que Mendoza no fue un profuso mercado negrero: en realidad fue un paso obligado de africanos que eran

llevados de Buenos Aires a Chile para de ahí seguir viaje hacia Lima, lo que perduró hasta casi finales del siglo XVIII. Es que la compra de un negro no estaba al alcance de cualquier vecino, por lo que su posesión estaba limitada a una minoría blanca: la realidad socioeconómica local no daba para esos lujos.

De hecho, el mayor movimiento de esclavos en Cuyo se registró entre 1780 y 1820 —ya en épocas independientes—, cuando en Mendoza existía un grupo económico consolidado. Los negros

eran sujeto de compra-venta, empeño y permuta. Y sus obligaciones aquí eran atender la agricultura, la ganadería, diversos oficios y el servicio doméstico. Pero también muchos lograban su libertad, ya sea por compra o por decisión de sus amos.

En 1777, en Mendoza había 8.765 habitantes: 4.491 eran blancos, 2.129 negros, 1.359 indios y 786 mestizos. Un censo de 1802 revela que de 13.681 mendocinos, 5.148 eran blancos, 4.092 mestizos, 2.301 negros libres y 2.140 negros esclavos.

## Mulato

■ Así se denominaba a los hijos nacidos de blancos y negros.

■ Pero antes de que se hiciera común esa “cruza”, los negros e indios dieron a luz a los zambos.

■ Por su lado, los mestizos eran los hijos de blanco e indio.

■ Los criollos, hijos de blancos o españoles nacidos en América, no eran una raza.

## Las causas de su extinción

¿Qué fue de los negros mendocinos? La desaparición de los africanos puros pudo tener al menos dos causas: el mestizaje, primero con indios en los tiempos coloniales y luego con los blancos y mestizos en las épocas posrevolucionarias, cuando comenzaron a evaporarse los prejuicios raciales.

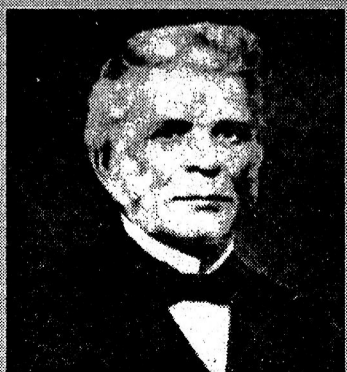
A eso hay que sumar que en las guerras por la independencia y las civiles los esclavos y libertos —hijos de esclavos nacidos a partir de 1813— fueron claves en las milicias.

El historiador local José Luis Masini estima que Mendoza aportó al Ejército del general José de San Martín 450 libertos, que solían encabezar el avance de las tropas. Igualmente se enrolaron esclavos con la promesa de conseguir su libertad. Estos integraron el Batallón de los Cívicos Pardos.

Luego de la gesta, ese grupo siguió en funciones, por lo cual a finales de la década de 1820 participó de la sangrienta lucha entre unitarios y federales.

## Pedro Pascual Segura

En su segunda gobernación (1852-1856), se decretó el fin de la esclavitud en Mendoza, si bien para entonces ya casi no los había. El 26 de julio de 1853, el Poder Ejecutivo, dando cumplimiento al artículo 15 de la flamante Constitución nacional, estableció que todos los esclavos eran libres, lo que se extendía a aquellos que llegaran a la provincia con esa condición, y consideró un crimen la compra y venta de personas.



## La última carta de libertad se firmó en 1852

En la época independiente la liberación de los negros se fue acentuando gracias a la política antiesclavista de los gobiernos patrios. Pero fue un tránsito sin cambios bruscos y las leyes se orientaron más que nada a la obtención del liberto: una especie de siervo.

Así, luego de 1813 un esclavo adquiría su libertad por el servicio de las armas —como en el Ejército libertador—, por compra, voluntad testamentaria, contrato de trabajo

y el nacimiento, luego de que se declaró la libertad de vientre.

La Asamblea de ese año estableció un control de todos los libertos y que los varones debían permanecer en la casa de sus patrones hasta los 20 años; trabajaban gratis hasta los 15 y recién recibían paga los últimos 5 años. Las mujeres eran emancipadas a los 16 o antes si se casaban y recibían paga a partir de los 14.

Claro que el reglamento no se cumplió a rajatablas y hubo casos en

que la servidumbre, el comercio, la especulación con el trabajo y los abusos se prolongaron durante mucho tiempo. De hecho, en Mendoza la última carta de libertad se rubricó recién en 1852.

Asimismo, los prejuicios por la limpieza de sangre no desaparecieron de un día para el otro: el tiempo fue borrando las diferencias a medida que en las sucesivas mezclas se fueron perdiendo las características africanas en los individuos.